

464 Considera lo tercero, que aunque el Señor dice, que los Christianos que creen, y son bautizados se salvan, no por eso el que lo fuere se ha de echar á dormir; que la fe para que salve, es necesario que sea fe viva, y esta no vive sino por las obras hechas en caridad. Trate, pues, de trabajar el Christiano, acordándose que nuestro Señor á ninguno llamó á su viña, que no fue se para trabajar (a); y por el trabajo, y jornal dió el estipendio: mucho le desagradaba verlos ociosos, y esto aun antes de llamarlos á la viña: mira qué hiciera, si en la viña viera que se echaban á dormir.

465 Considera lo quarto las señales que demuestran cuáles son los que creen, y se salvan, para que por ellas conozca cada uno de sí lo que es. La primera señal es, que el que verdaderamente fuere christiano, ha de lanzar, y expeler los demonios de su corazon, como dice explicándolo San Bernardo (b), con el verdadero amor de Dios, con la contricion, y confesion de los pecados; porque tantas quantas veces peca el pecador, otras tantas da entrada al demonio en su corazon: si el confesarse, y recibir la Sagrada Comunion arroja fuera al de-

-no

(a) Matth. 20. 7. (b) Serm. 1. Asc. (c) In cap. 22. Luc. (d) 1. Reg. 2. 3. (e) Psalm. 40.

monio, y todo pecado, el hacer esto es señal de salvacion; pero si hecha la Confesion, y Comunion, el enemigo se queda dentro, esa es señal de perdicion. Confesion se halló en Judas, que esa es la etimología de su nombre: Comunion se halló tambien, dixo San Anselmo (c); y no solo no lanzó de sí al demonio, sino que entonces se apoderó de su corazon, y alma: tuvo solo el nombre de Confesion, la temeridad de la Comunion, y en eso la señal de condenacion. Piensa, pues, en tí esta señal: mira si despues de haber confesado tus culpas, y recibido al Señor, lanzaste á Satanas, ó si permaneció dentro: si se quedó, te falta la señal primera de verdadero Christiano, y tienes muy mala señal.

466 Considera lo quinto la segunda señal, que se sigue á la primera. Dice el Señor, que hablarán en nuevas lenguas; esto es (dixo Clemente Alexandrino), que mudarán de language, como lo aconseja el Espíritu Santo por Ana, madre de Samuel (d): Apartense de vuestros labios las palabras del hombre viejo; esto es, dixo San Bernardo: Ya en adelante el language de Adan no se ha de oír en vuestras bocas, segun lo que dixo David (e), que no ha

de

de declinar por cosa alguna á palabras de malicia, ni cariño, ni poner excusas, como Adan, á los pecadores: de todo punto han de mudar, de manera, que el que no confesaba bien, lo ha de hacer: el que se excusaba, se ha de culpar: el que culpaba á otro, lo ha de disculpar: el que murmuraba, ha de hablar bien, y no cumple con no hablar mal: el que juraba, y votaba, ya no cumple con no jurar, y blasfemar, sino que ha de bendecir, y alabar al Señor, como los sagrados Apóstoles (a), que quando baxó á sus almas el Espíritu Santo, dice el Texto, que empezaron; y no dice que continuaron, sino que empezaron otro language, que hasta allí no habian usado; Y qué fué lo que hablaron? Las grandezas, y maravillas del Señor. Entró en ellos el Espíritu Santo, arrojó fuera de sus corazones la imagen de Adan corruptible, renovó la imagen del Señor, y renovada el alma, se renovó la lengua. Advierte, pues, Christiano, si despues de tus confesiones, y comuniones, mudas de language: si hablas lo que hablabas: si tratas de lo malo que tratabas, te falta la segunda señal: procura por tenerla.

467 Considera lo sexto la tercera señal de salvacion: Que

los Christianos han de matar, y quitar las serpientes; esto es, dixo San Bernardo (b), extinguir y matar las sugestiones venenosas de las serpientes infernales, aniquilando, y destruyendo sus tentaciones; y estas se llaman serpientes, porque son hijas de la serpiente del Infierno, y porque se deslizan casi sin sentir, y luego muerden, y derriban el veneno: estas se deben matar; y como para matar la serpiente es necesario tirarle á la cabeza, porque si una vez hace presa con ella, aunque la hagan pedazos el cuerpo, nada se remedia, porque en la cabeza tiene el veneno; así deben hacer los buenos Christianos: á las tentaciones darles en la cabeza, esto es, rebatirlas al principio, porque si las dexan entrar, y apoderar del apetito, aunque le hagan pedazos despues, no evitarán el tósigo. Aprende de San Pablo, (c), que habiéndole embestido una con gran ímpetu, el Santo la sacudió de repente en una grande hoguera de fuego, y no le hizo mal: así el buen Christiano las debe sacudir de sí al mismo punto, y poner delante aquel fuego del Infierno, que nunca se apaga; y sobre todo clamar con la santísima Ave María á la Madre de la pureza Ma-

ria

(a) Act. 2. 4. (b) Ubi sup. (c) Act. 28. 5.

ría santísima, que la experiencia le enseñará quàn eficazísimo remedio es el del Ave María. Esta es la tercera señal de salvacion; y por el contrario el consentirlas es señal de perdicion.

468 Considera lo séptimo en la quarta señal: Que aunque beban cosas mortíferas, nada les dañará; y por estas cosas puedes entender las pesadumbres, las adversidades, los trabajos, y las tribulaciones, las quales matan á unos, y dan vida á otros, como la Cruz llevó al mal Ladrón al Infierno, y al bueno al Paraíso: así los malos las tribulaciones, y adversidades los matan, y derriban en impaciencias, iras, indignaciones, venganzas, hurtos, y homicidios, murmuraciones, y otros males, con que pierden la vida del alma: no así los verdaderos Christianos, que dicen con San Pablo (a), Christo es mi vida, y la muerte mi logro, y ganancia; como si dixera: Vivo conforme á la vida de Christo, conformándome con su Cruz, y trabajos; así siempre salgo con ganancia de las tribulaciones, que para otros son muerte. Ves ahí, Christiano, la quarta señal de salvacion, sufrir con paciencia, y humildad los trabajos, sacar de ellos provecho para el alma, que

es lo mismo que sacar agua del pedernal, miel de la piedra, y aceyte del guijarro (b). Esto hace la paciencia, esto la humildad, y sobre todo la consideracion de la vida, y trabajos del Señor: con esta se saca el refrigerio de los trabajos, la dulzura de las tribulaciones, y la luz, sustento, y medicina del alma en la persecucion: ella hace apetercer los trabajos, hace dulces las tribulaciones, y enciende la llama del amor, y caridad en medio de las persecuciones.

469 Considera lo octavo la última de las señales de salvacion: Pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán; esto es, dixo S. Bernardo (c), sobre los afectos, y las inclinaciones enfermas, y débiles del alma: pondrán las manos por el exercicio de las buenas obras, y así sanarán, y se fortificarán. Es grande la humana fragilidad; y como el hijo de un hombre viejo, y enfermo sale debil, y de pocas fuerzas, de la propia forma los hombres, como todos somos hijos del hombre viejo Adán, enfermo, y cargado de achaques, todos nacemos flacos, achacosos, y enfermos. ¿Pues que remedio para sanar de esta dolencia heredada? La que dió al mismo Adán el Señor: Con sudor de tu

ros-

(a) Act. 28. (b) Matth. 11. 27. (c) Ubi sup.

rostro comerás el pan (a): trabajar, y sudar cultivando la tierra del cuerpo, y luego llegar á la mesa del Altar (b), que es el pan de refrigerio, que ofrece el Señor á los que trabajan; y con eso cobrará fuerzas, salud, y vida.

470 Considera como antes de subir el Señor á los Cielos, hizo un convite á los Apóstoles, como dice San Lucas (c); y comiendo con ellos les mandó que no se ausentasen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa de su Padre, conforme el Señor se les habia dicho: por quanto Juan bautizaba en agua; mas vosotros, dice el Señor, sereis bautizados en el Espíritu Santo de aquí á pocos días. Oidas estas razones por los Apóstoles, le preguntaron ¿si era ya llegado el tiempo en que habia de restituir á Israel el Reyno? Respondió su Divina Magestad, diciendo: A vosotros no es toca saber ni los tiempos, ni los momentos que puso el Padre en su potestad: recibireis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y sereis mis Testigos en Jerusalem, en toda Judéa, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hasta aquí el Texto santo. Pondera lo primero, que con esta son qua-

tro, ó cinco veces las que comió el Señor con sus Discípulos despues de resucitado; cosa que causa admiracion, estando ya su Magestad Divina en vida inmortal, en donde no hay necesidad de comer, ni beber: con todo repite tantas veces el comer; mas; ó infinita bondad; y benignidad de nuestro Señor! Era grande la hambre, y sed que tenia de la salvacion, y conversion de las almas, y para mostrarles á sus Discípulos esta hambre, come tantas veces con ellos, dice San Hilario (d): Ea, Christiano, mátales esta hambre á tu Dios: rico es infinitamente, y con todo padece hambre; porque, como dixo San Pablo (e), se hizo pobre por nosotros, y como pobre tiene hambre, y pide á las almas que le den de comer; y su comida, y la que le quita la hambre, es nuestra conversion, y salvacion: dale, pues, esta comida, dale á tu Dios esta bebida; y si no se la das, ¡ay de tí! porque te argüirá con los malos de impío, y cruel; y te dirá: Anda; maldito, al fuego; porque tuve hambre (f), y no me diste de comer: tuve sed, y no me diste de beber: dale, pues, el pan de dolor de haberle ofendido, dale las lágrimas de com-

(a) Gen. 3. 19. (b) Matth. 11. 19. (c) Act. Apost. cap. 1. num. 1. (d) Comment. 3. in Matth. (e) 2. Cor. 8. 9. (f) Matth. 23. 37.

puncion, y devocion; sacadas del pozo de tu corazón; que con eso se dá por tan contento, que como si él, y tú no fueras el interesado, te dá por eso el Reyno de los Cielos.

471 Considera como el Señor les manda que no se salgan de Jerusalem, sino que esperen allí la virtud, y fortaleza del Espíritu Santo, porque estando allí habia de baxar sobre ellos. Pues, Señor de nuestras almas, ¿en Jerusalem queréis que perseveren (dice Teofilacto) entre vuestros enemigos? ¿Con la gente peor de la tierra, y entre sacrilegos obradores de tantas maldades? ¿Entre los que os persiguieron, azotaron, escupieron, y quitaron la vida con una cruelísima, y afrentosa muerte, ahí queréis que perseveren vuestros Apóstoles? ¿De ahí queréis que no se aparten, y que ahí esperen el consuelo, la fortaleza, y la virtud? Sí, dixo San Leon Papa (a): ahí quiere el Señor que estén, y perseveren sus amigos: en el lugar de su pasión, de sus ignominias, y tormentos: ahí en donde derramó su sangre, y murió por los hombres, allí quiere su Magestad que estén, que moren, y vivan los suyos, entre sus ignominias, penas, y dolores. Este es el lugar que has

de escoger, alma, donde has de perseverar, porque aquí has de alcanzar la fortaleza, la virtud, y los dones del Espíritu Santo. Puesto aquí en esta Ciudad, en aquellas calles, y plazas, entrando, y saliendo con tu Esposo, ó en pos de él con la Esposa (b), has de conseguir el espíritu de amor; y entonces no temerás, aunque estés en medio de tus enemigos.

472 Considera lo tercero como habiendo oido los Discípulos estas palabras al Señor, que no se fuesen de Jerusalem, y que en breves dias baxaría sobre ellos el Espíritu Santo, y los llenaría de su fortaleza, gracia, y dones, ellos salieron con aquella pregunta tan fuera de propósito: ¿Señor, este es el tiempo en que habeis de quitar este Reyno á los Romanos, y restituirlo á Israel? O humana miseria, y baxa capacidad la de los hombres! Les estaba hablando el Señor cosas divinas del Cielo, de la eternidad, y gloria, y ellos salen con Reynos, y Reyes terrenos. Estaban imperfectos, dice Hugo Cardenal (c); porque ¿qué mayor imperfeccion, que á vista de tantas promesas como les estaba haciendo, que les habia de enviar su Espíritu divino, y con él todos los bienes del alma, tratar

en-

(a) Serm. de Pas. (b) Cantic. 3. 2. (c) In Present.

entonces de cosas terrenas, y del mundo? Conoce, alma, por aquí cuán grande es nuestra miseria; y abre los ojos, y mira que te está prometido á tí lo mismo que se prometió, y dió á aquellos. Dexa el mundo para los mundanos, la tierra, y cosas terrenas para los que no son llamados á las delicias celestiales, y anhela, y desvelate por lo que se te propone.

473 Considera lo quarto como el Señor tácitamente reprehende á sus Discípulos, y les dice: A vosotros no os toca saber lo que mi Padre tiene reservado para sí; como quien dice: No queráis saber lo que no os toca, ni os importa saber: ¿qué os aprovecha á vosotros saber quienes reynan, ó reynarán en el mundo (e)? Acordaos que dixe, que mi Reyno no era de este mundo, ni tampoco vosotros sois del mundo, porque yo os elegí para mi Reyno, apartándoos del mundo; y así ¿qué os meteís con el mundo, ni con los Reynos terrenos? Sois llamados á otro Reyno, y por otro Rey: á ese atended, á ese servid: esto es lo que os toca, y lo que os importa saber. Saca de aquí, Cristiano, el escarmentar, y huir, y ponerte muy lexos de toda curiosidad: solo has de preten-

der saber de la forma que has de servir, y agradar al Señor, que por su bondad te llamó á su servicio: el darle gusto te ha de desvelar: esto es, Católico mio, lo que te toca, y lo que te importa.

474 Considera lo quinto aquellas palabras que el Señor dice á sus Discípulos, y en ellos á todos nosotros: Vosotros sereis mis testigos en Jerusalem, Judea, Samaria, y en todo el mundo: esto testificareis, y dareis testimonio de mi vida, pasión, muerte, y Resurrección, y de mi Divinidad con vuestra vida, exemplo, predicación, y enseñanza, como explica Hugo Cardenal. Pondera, Cristiano, estas razones, y premedítalas con alta consideración: mira que la vida del Cristiano ha de dar testimonio de Christo; de manera que el Gentil, el Herege, el Judío, y el Infel, viendo un Cristiano, ha de ser lo mismo que ver un testigo de la verdad, de la justicia, de la santidad, y de la perfeccion de Christo; de suerte, que tantos quantos Christianos vieren, tantos testigos tengan contra sí el dia de la cuenta, por no haber admitido la Fe, y la Ley de Christo, que ellos profesan. Tal ha de ser la vida del Cristiano, que ha de estar

li-2

(a) Joan. 18. 36.

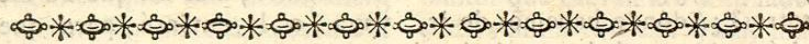
atestiguando que su Fe, su Ley, y su Dios es el verdadero. Mas ay de nosotros! que es tal nuestra vida, que con ella damos testimonio contra Christo, y con ella desacreditamos la Fe santa que profesamos, el Dios que adoramos, y la Ley que tenemos. Si se deben creer muchos testigos, y lo que ellos testifican con la vida, es de todo punto contrario á lo que dicen con las palabras, y á lo que contiene la Fe, y la Ley: ¿qué han de creer los Bárbaros, sino que nuestra Fe es falsa, y nuestra Ley, y nuestro Dios no es el verdadero? Porque si es buena, si es verdadera, ¿cómo obramos contra ella? Ves ahí por qué los Hereges, que nos ven, los Judíos que nos tratan, y los Mahometanos que nos conocen, no se convierten á nuestra santa Ley; porque nuestra vida la desacredita, y atestigua contra ella; y así somos los malos, testigos contra Christo. ¡Habrà mayor lstima, y dolor!

475 Considera lo sexto: Seréis mis testigos en Jerusalem. ¿Para esto nos envia al mundo? ¿Para esto venimos á la Iglesia? Advierte mas, que te manda el Señor que des testimonio en Jerusalem, en Judéa, Samaria, y en los términos de la tierra. Por Jerusalem, que es vision de paz, se entiende la contrición, por

donde se consigue la paz, dice Hugo: por Judéa la confesión: por Samaria la custodia, y observancia de la Ley; y por los términos de la tierra se ha de entender el desprecio de lo temporal; y así tu vida ha de dar testimonio, y exemplo á los contritos, para que se arrepientan; á los arrepentidos para que se confiesen; á los que se han confesado, para que perseveren en la observancia de la Ley; y á los que desprecian el mundo, para que mas lo desprecien. Este exemplo es el testimonio que quiere Dios de tí con tu vida. Mira, pues, ¿qué exemplo han tomado de tí los pecadores, quando quizás con tu vida los habrás escandalizado, y les habrás dado ocasion para que sean mas malos? ¿Qué exemplo has dado á los penitentes para que perseveren en la confesion, y frecuencia de Sacramentos, si por ventura tú, no solo no los frecuentas, antes murmuras, y mofas de los que se confiesan frecuentemente? ¿Qué exemplo tomarán de tí para ajustarse al cumplimiento de los mandamientos de Dios? ¿Qué dechado han tomado de tí para dexar al mundo, y despreciar lo terreno, si están viendo que tú, no solo no lo desprecias, sino que antes procuras con malos medios, ofendiendo al Señor, y quebrantando su Ley, juntar,

ate-

ateorar, y adquirir la hacienda, el dinero, los puestos, y regalarlos? Acuérdate que dice la Sabiduría, que el testigo falso no quedará sin castigo. Mira por aquí, Christiano, tu obligacion.



MISTERIO SEGUNDO DE LA ADMIRABLE ASCENSION del Señor á los Cielos.

476 Considera el Misterio inefable de la Ascension del Señor; y aunque en todas las Consideraciones de la Vida de su Divina Magestad debes estar con grande atencion, diligencia, y cuidado; mas en esta, donde el alma considera, que su Esposo se le ausenta, y va tan lexos, que hasta la muerte no le ha de ver, debe mostrarse mas afectuosa, mas devota, y fervorosa. Y para que mejor puedas atender, y considerar el Misterio, te pondré aquí, dividido por Consideraciones, lo que dicen los Santos, y consideran por mayor, para que tú, ayudado con estas noticias, vayas haciendo tus discursos, y propias consideraciones. Considera, pues, lo primero con San Buenaventura (a), y San Vicente Ferrer (b), como en aquel último convite, que hizo el Señor con sus Discipulos, por último les declaró, co-

mo ya era llegado el tiempo, en que volviese al que lo habia enviado, y dexase el mundo: que aquella era la última vez que comia con ellos en este mundo comida visible, y corporal; y que ya pasado aquel dia, no le verian mas con la vista corporal: que se esforzasen, y avivasen la fe, para verle con los ojos del alma, á cuya vista no faltaria, porque estaba siempre con ellos, aunque se iba. Habiendo oido los Apóstoles estas palabras, fué grande la turbacion, y susto de sus corazones, y prorrumpieron todos en un llanto muy triste; y derramando muchas lágrimas, le dixerón: Bien sabeis, Señor, que por Vos dexamos quanto teniamos, y dimos de mano á parientes, amigos, y á todo quanto podiamos esperar en esta vida, y todo esto lo hicimos con mucho gusto, porque teniéndoos á Vos, nos teniamos por dichosos,

Li 3

(a) Cap. 99. Med. Vit. Christ. (b) Serm. uni. in Asc.